

RELACIONES ENTRE LA RELIGIÓN TZOTZIL CONTEMPORÁNEA Y LA MAYA ANTIGUA

WILLIAM R. HOLLAND *

INTRODUCCION

Este artículo trata de la religión de una comunidad tzotzil contemporánea e intenta inferir las posibles relaciones con la religión del maya del Período Clásico, y es parte del estudio del mismo autor intitulado *Tzotzil Medicine in Tradition and Transition*¹ el cual está siendo llevado al cabo en cooperación con el Instituto Nacional Indigenista de México.²

El municipio de Larrainzar se localiza en una de las áreas de habla tzotzil más aisladas y conservadoras de los Altos de Chiapas, en el sureste de México. Sus límites circunscriben un área que comprende una población principal, el centro ceremonial y económico, y muchas aldeas o *parajes* diseminados por toda la extensión de la misma. El patrón actual de poblamiento es el de tipo de "pueblo vacío"³ (Tax, 1937), con más de 6,677 indios que viven en los 57 parajes y 608 *ladinos*⁴

* Departamento de Antropología de la Universidad de Arizona, E. U. La traducción de este trabajo se debe al lingüista Jesús Hernández Vallejo.

¹ Esta investigación es sostenida por una beca de adiestramiento predoctoral del National Institute of Mental Health, E.U.

² Al autor le agradaría manifestar su agradecimiento al Prof. Alfonso Villa Rojas, director del Centro Coordinador Indigenista Tzeltal-Tzotzil de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, por su generosa cooperación al discutir el contenido de este artículo.

³ "*Vacant town*" es la expresión original. A falta de un término específico equivalente entre nosotros lo hemos traducido por "pueblo vacío". Pero Tax ha dado aquella denominación a un tipo característico de cabecera de municipio, de los Altos de Guatemala, habitado predominantemente por indios que suelen poseer una casa en el pueblo y otra en el campo, y como normalmente están en el campo y sólo por breve tiempo ocupan sus casas del pueblo, éste tiene el aspecto de un "pueblo vacío" aunque sólo sea por temporadas.—N. del T.

⁴ El término *ladino* se usa comúnmente en Chiapas y Guatemala para referirse a la población blanca y mestiza. Como se usaba originalmente en España, durante la Edad Media, significó una persona de habla latina.

que habitan en el centro de población. Prácticamente todos los ladinos pueden hablar algo de tzotzil debido a que subsisten manteniendo relaciones comerciales con los indios. Sin embargo, la afirmación inversa con respecto a los indios no sería verdadera. En 1940 solamente el 1.33% de la población india sabía lo bastante de español para ser considerada bilingüe (Instituto Nacional Indigenista, 1950:48), y en la actualidad el cuadro no ha sufrido un cambio perceptible.

Los antecesores mayas de los tzotziles probablemente dejaron el Petén y comenzaron a ocupar los altos de Guatemala y de Chiapas hace unos 1000 años, aproximadamente, al cerrarse el Periodo Clásico. Por esta razón Vogt (1960:12) sugiere:

"Pienso que es muy probable que las tres áreas contiguas del Petén, los Cuchumatanes y los Altos de Chiapas estén fuertemente relacionados históricamente entre sí y que tal vez constituyen la región crucial para el entendimiento de la cultura maya en forma relativamente ordenada en varios niveles de tiempo".

LA RELIGION TZOTZIL

Poco después de la conquista, los tzotziles estaban oficialmente convertidos al catolicismo. Como en la mayor parte del territorio maya, los conquistadores lograron imponer su autoridad sustituyendo las esferas más elevadas de la teocracia india por los sacerdotes católicos y los soldados españoles. El mayor impacto de la conquista se experimentó en el centro ceremonial. El templo moderno y el edificio municipal han reemplazado a las pirámides y las estructuras políticas del vetusto centro ceremonial maya. El sacerdote católico enviado semanalmente desde San Cristóbal de Las Casas y el secretario municipal residente, ladinos ambos, son los postreros representantes de la iglesia católica y del gobierno mexicano, respectivamente. Ellos han tomado el lugar de la antigua clase sacerdotal gobernante maya en la mayor parte de las poblaciones rurales similares del área maya. El santoral católico ha substituido a los dioses mayas y así las fiestas que se celebran en Larrainzar son todas de santos católicos, habiendo sido olvidado desde hace mucho tiempo el antiguo calendario ceremonial.

La organización político-religiosa, cuyas actividades se concentran en el centro ceremonial, es una jerarquía formalmente estructurada de los *cargos* los cuales forman un sistema de "grados de edad". Cuando un hombre ha desempeñado varios *cargos* y llega a cierto nivel, puede volver a su paraje y ser un *principal* grandemente respetado. De ahí en adelante será un personaje importante en los acontecimientos políticos y religiosos tanto del municipio como de su propio paraje.

Además de la organización político-religiosa, hay una jerarquía informalmente estructurada de sacerdotes curanderos o "videntes" que ejercen en las chozas indias por todo el municipio. Los sacerdotes curanderos son en su mayoría hombres que han tenido sueños apropiados en los que el dios les ha revelado una fórmula mágica para curar las enfermedades. Aunque pueden ser de cualquier edad, los curanderos de más fama son de ordinario hombres mayores que, a lo largo de los años, se han hecho de una amplia reputación por sus secretos conocimientos de me-

dicina. Muchas de sus funciones se entremezclan con las de los *principales* de los parajes y junto con éstos constituyen el grupo más grandemente respetado dentro de su sociedad.

Aunque por 400 años los tzotziles han sido nominalmente católicos, su actual religión y su cosmología son esencialmente las de sus ancestros mayas, con unas cuantas juiciosas substituciones por nombres y símbolos católicos. Todavía creen, por ejemplo, que el mundo es plano, que tiene cuatro esquinas, y que el sol se levanta sobre la tierra y sigue un sendero cargado de flores desde el este hasta el oeste. Durante la noche pasa por abajo de la tierra y se prepara para repetir el mismo proceso al día siguiente. Todavía creen que los cielos tienen trece capas horizontales y que los dioses más poderosos y benévolos se hallan en los niveles más altos. Como los dioses de los mayas, los de los tzotziles son dualísticos y por consiguiente capaces de hacer tanto el bien como el mal.

Los tzotziles tienen esencialmente cuatro clases de dioses, a saber: 1) dioses del mundo superior, 2) dioses de la tierra, 3) dioses del mundo inferior, 4) dioses del linaje y de los ancestros.

Los dioses del mundo superior son el sol, la luna y los señores de los trece niveles del cielo. Probablemente han sido los más directamente afectados por el catolicismo pues hoy se hallan asociados con Jesucristo, la Virgen María y los santos católicos, respectivamente. Como estos dioses se consideran los más poderosos y tienen el significado más universal para la comunidad, su adoración se concentra en el centro cermonial y muchas de sus imágenes se hallan en el templo de Larrainzar. La celebración de los diversos días de los santos durante el año forma un calendario ceremonial que está en manos de la jerarquía religiosa, a la cabeza de la cual se halla el sacerdote católico. El sacerdote visita el pueblo semanalmente, celebra misa y oye confesiones, actos ambos de poca asistencia por parte de los indios. La forma de expresión religiosa más común entre los indios consiste en visitar el templo siempre que están en el pueblo y orar ante los santos individualmente, solicitando por lo general favores personales relacionados directamente con los problemas de su vida.

Los dioses de la tierra son los *chauk*, a menudo confundidos con los ángeles y santos del Cristianismo. Realmente ellos son dioses de la fertilidad para los tzotziles, pues los asocian con el viento, la lluvia, el agua y la vida silvestre, y su presencia en las cuevas y ojos de agua está señalada por cruces. Cada primavera los *principales* conducen una procesión desde sus respectivos parajes hasta una cueva sagrada o un ojo de agua para hacer ofrendas de velas, incienso, etc., implorando de los *chauk* abundantes cosechas para el año que se inicia.

Los dioses del mundo inferior o los *pukuj* son los patrones de la muerte como lo eran en los tiempos antiguos. Todavía son sumamente temidos y se cree que andan errantes por la noche sembrando el infortunio, las enfermedades y la muerte. Hay métodos, de práctica muy extendida, para evitar a los *pukuj*.

Los dioses del linaje o de los ancestros, los *totilme'iletik*,⁵ son los animales guardianes que corresponden a los más poderosos e importantes miembros de los

⁵ El signo |' | tiene dos funciones en la ortografía de las palabras tzotziles que consigna este trabajo. Indica modificación glótica en la consonante a la que sigue inmediatamente, y es

grupos de descendencia y residencia de los parajes de Larrainzar. Los ritos y ceremonias para estas deidades son ejecutados en toda la extensión del municipio por miembros de la jerarquía de sacerdotes curanderos, y tienen lugar sólo dentro de las chozas de los indios, dentro de las cuevas y en una serie de cerros sagrados. Tales ceremonias son muy importantes tanto en curaciones como en brujerías y en ellas se revelan muchos conceptos esotéricos de la antigua religión maya que han dejado de existir en las formas contemporáneas del culto que más directamente han sido influidas por el catolicismo. El culto a los dioses del linaje y de los ancestros entre los actuales tzotziles probablemente tuvo muchos paralelos en la antigua religión maya del Período Clásico que hasta ahora han escapado a la atención. El hacer inferencias acerca del pasado a base de este aspecto de la cultura tzotzil actual de Larrainzar, Chiapas, puede sugerir muchas respuestas a las cuestiones relativas a sus antecedentes mayas.

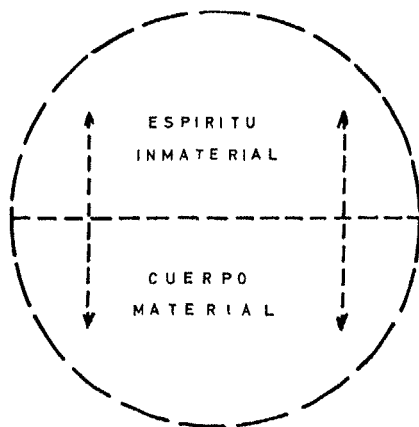


Fig. 1.—Relación de los componentes de la naturaleza humana.

EL ESPIRITU Y EL ANIMAL GUARDIAN

Desde el punto de vista del tzotzil, el espíritu (*ch'ulel*) es la fuerza vital del ser humano dentro de la cual éste expresa la esencia de su carácter y de su personalidad. La relación entre el cuerpo y el espíritu es interdependiente y dinámica; muchas cosas que afectan al espíritu también influyen sobre el cuerpo y viceversa (fig. 1). Los componentes materiales e inmateriales son diferentes en clase y condición, siendo sin embargo, el primero finito y mortal y el último infinito e inmortal. El cuerpo persiste únicamente mientras el individuo vive, en tanto que el espíritu existe antes que la persona nazca y después de que muere, en uno y otro caso liberado de sus confines corporales.

un fonema de oclusión glótica (saltillo) en las palabras donde aparece entre vocales.—N. del T.

El tzotzil cree que siempre que una persona llega al mundo, un animal nace en las montañas exactamente en el mismo momento, y que los dos habrán de mantener una relación muy especial toda la vida. Dios decide qué animal ha de corresponder a cada individuo. Desde el nacimiento hasta la muerte los destinos de los dos están íntima e inseparablemente entrelazados debido a que el individuo y su animal guardián (*wayijel*) comparten el mismo espíritu (*ch'ulel*). El animal guardián es como un totem personal que representa y simboliza al individuo a quien corresponde, en modo muy semejante a como lo hace el *tonal* (Foster, 1944: 85-105; Kaplan, 1956:363-68) o *tonalli* en la cultura mesoamericana prehispánica.

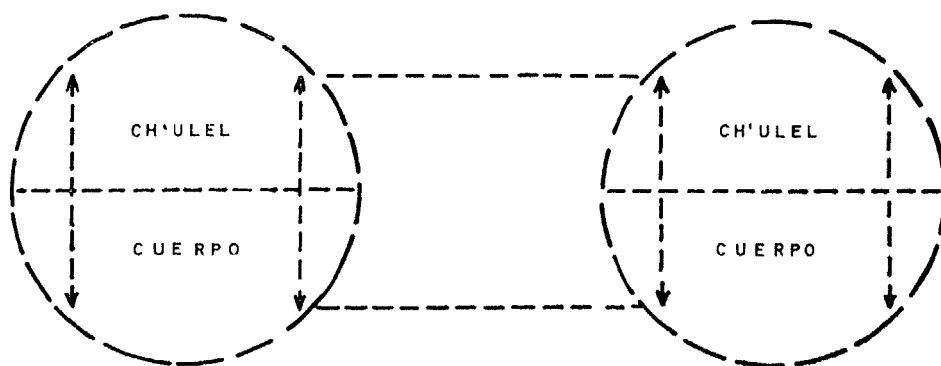


Fig. 2.—Relación entre una persona y su animal guardián.

nica. En esta relación recíproca, si el animal guardián se encuentra bien, así se halla también el individuo; pero si uno u otro fuese dañado, o se enfermase, su correspondiente tendrá la misma experiencia precisamente en el mismo momento (fig. 2).

La identidad específica del animal guardián de cada persona es de mucho interés para el tzotzil debido a su gran importancia dentro de su sistema de relaciones sociales. Sin embargo, nunca es posible establecerla con certeza y, en consecuencia, se practican multitud de métodos supositivos. En la Mesoamérica prehispánica se usaba muy extensamente el *tonalámatl* por la clase sacerdotal para adivinar el animal guardián de una persona, según la fecha en que había nacido dentro del calendario ceremonial. Si esto ocurrió alguna vez entre los tzotziles, hace mucho que dejó de existir, pues en la actualidad todo lo que queda para ese fin son algunos usos típicamente "populares" de origen incierto. Por ejemplo, los curanderos son llamados con frecuencia para asistir a los nacimientos de niños a fin de que puedan dibujar varios animales en el comal de barro donde se hacen las tortillas en el centro del piso de la choza india. De acuerdo con esta técnica, el animal que se está dibujando en el momento del nacimiento es el que se acepta como animal guardián del niño. Otros intentan adivinar los animales totémicos observando las semejanzas entre el aspecto de los individuos y ciertos animales. Algunos tzotziles creen que un niño revela la identidad de su animal guardián en sus primeras emisiones de habla. Otros

más simplemente le proponen la cuestión a Dios en sus oraciones y El, si hizo la elección, responderá descubriéndoles la verdad en sus sueños. En algunos casos puede consultarse para ese mismo fin a uno de los muchos "santos que hablan", de Larrainzar.

El tzotzil cree que solamente los animales con cinco dedos pueden ser animales guardianes. Si uno de dichos animales fue tomado como pieza de caza, el cazador da por hecho que se trata de un *wayijel* y que su propietario humano ha muerto también en el mismo momento de una herida similar. Las mismas prohibiciones y tabúes se aplican al comer la carne de un animal o al consumo de la carne humana, y si uno de tales animales es muerto accidentalmente durante la caza, los indios, por lo general, quemar inmediatamente los restos.

Tal como en los tiempos prehispánicos, un individuo está estrechamente identificado con su animal guardián y se acepta como un hecho que comparte con el último muchos rasgos comunes. El tzotzil cree que hay una extensa variedad de animales con los cuales se puede compartir su destino. Algunos son tímidos y reservados, en tanto que otros son agresivos y dominantes. Por ejemplo, si una persona es grande, fuerte e inteligente, es de suponer que tuvo la buena suerte de haber nacido con un animal guardián igualmente superior. Sin embargo, si es débil, retraído y fácil de manejar se estima que tiene un animal guardián que deja ver los mismos rasgos. El tzotzil supone que sus animales guardianes subsisten pillando a otros animales, tanto silvestres como domésticos. Por consiguiente, es de la mayor importancia para la supervivencia del individuo el tener un animal guardián ágil, diestro y fuerte capaz no sólo de defenderse de los ataques, sino de hacer presa de los animales más débiles para sustentarse. Los animales guardianes más deseados son los miembros más grandes de la familia de los felinos, tales como el jaguar y el puma (*bankilal bolom*), aunque también lo es el coyote (*ok'il*), en tanto que el lince y el gato silvestre (*itzinal bolom*), la zorra (*bet*), el coatí (*me'el*) y la comadreja (*sabén*) son generalmente considerados menos poderosos.

Comúnmente hay una estrecha correlación entre la relativa fuerza y vitalidad que en el reino animal despliega el animal guardián de un individuo y el status de su función dentro de la sociedad de Larrainzar. Los animales guardianes de la gente de status elevado, tales como los ancianos, especialmente los que son *principales*, curanderos, y las autoridades de mayor importancia, generalmente se supone que deben ser los más grandes y poderosos miembros de los felinos. A la gente de status inferior, por otra parte, por regla general se le atribuyen los animales guardianes menos poderosos.

Teóricamente, una persona tiene el mismo animal guardián de por vida y no puede cambiarlo. Con todo, en la práctica real, el animal guardián que la sociedad atribuye a un individuo particular es susceptible de ser modificado según se eleve o descienda el status de las funciones que éste desempeñe en el curso de su vida. Por ejemplo, en la juventud, cuando el papel de un individuo es sólo el de un labrador que trabaja en las tierras de su padre, lo más probable es que el animal guardián que se le asigne sea igualmente insignificante. Sin embargo, a medida que madura y comienza a desempeñar funciones más importantes, especialmente las de la jerarquía

religiosa y política, su animal guardián cambiará en las mentes de sus compañeros a otros de mayor importancia. Finalmente, cuando es de más edad y llega a ser *principal*, curandero o alta autoridad, o posiblemente una combinación de todo ello, puede entonces suponerse que su animal guardián es un grande y poderoso jaguar, o puma, puesto que ha tenido buen éxito en sobrevivir y dominar a los de los hombres menos importantes.

En esta revaloración se halla la justificación para su ascenso a mayor poder e importancia. Aunque los cambios en el animal guardián son teóricamente imposibles de acuerdo con el punto de vista tzotzil, generalmente se acepta que el individuo y su animal guardián maduran física e intelectualmente al mismo tiempo, y que a medida que ello sucede uno y otro logran mayor fuerza, sabiduría e importancia.

El tzotzil supone que la gente excepcional tiene más de un espíritu guardián y que con cada uno cuenta con otro espíritu (*ch'ulel*). Es lógico el atribuir varios animales guardianes muy poderosos a la gente de mucha vitalidad y sabiduría y solamente uno a los individuos más comunes. La ventaja de tener varios animales guardianes estriba en la creencia de que si uno de ellos llegara a enfermarse y morir, los animales guardianes supervivientes sostendrían la vida de la persona. Sin embargo, aquellos que solamente tienen uno no pueden sobrevivir a la muerte de su animal guardián.

A los de status social elevado, como los *principales* y los curanderos, generalmente se les atribuyen tres poderosos animales guardianes tales como el jaguar, el puma y el coyote, los cuales están jerarquizados de acuerdo con su fuerza relativa a partir del más grande (*bankilal*) hasta el más pequeño (*itzimal*). Se cree que existe una relación de cooperación y asistencia mutua entre los animales guardianes de una persona. Si uno llegara a enfermarse, los otros, especialmente el grande, procurarían cuidar que vuelva a estar sano. Si alguno es dañado o se enferma, la persona sufre el mismo mal, y todavía seguirá viviendo aun cuando uno de los menores muera. Sin embargo, si el que muere es el animal guardián más grande, la mayoría de los tzotziles creen que la persona morirá inmediatamente, aunque otros suponen que todavía sobrevivirá tres días.

En la cultura tzotzil, como Foster (1944) y Kaplan (1956) lo encuentran en todo el sureste de México y Guatemala, el tonalismo y el nagualismo se hallan a menudo muy estrechamente emparentados y funcionan en muchos casos como un solo fenómeno. Uno y otro, el tonal y el nagual, son animales guardianes y comparten características en común con sus contrapartes humanas. Con todo, hay tres distinciones. Primera, cada uno tiene un tonal (*Tz. wayijel*), pero únicamente gentes especialmente poderosas son naguales (*Tz. biktalo'on*). El primero es generalmente bueno mientras que el último siempre es malo. Además, el primero es un animal guardián mágicamente ligado al ser humano, aunque distinto de éste. El segundo, sin embargo, es un brujo que se ha transformado en una forma animal a fin de dañar a otra y, por consiguiente, el animal es la persona.

En Larrainzar, tal como Villa Rojas (1947) halló entre los tzeltales de Oxchuc, comúnmente se sospecha que algunos *principales* y curanderos han llegado a ser brujos mediante pactos secretos con el diablo a cambio del poder para transformarse

en formas animales (*biktalo'on*). Se piensa que tales gentes tienen trece malévolos animales guardianes en cualquiera de los cuales pueden tornarse a fin de lograr sus propósitos. Los animales que más comúnmente se sospecha que sean brujos, son el tlacuache (*uch*), la comadreja (*sabín*), el coyote (*ok'il*), la garza (*shock*), tres clases de buhos (*kush kush*, *wa kos* e *ichin*), el colibrí (*tsunum*) y el zopilote (*shulem*). Además de éstos, sin embargo, los brujos pueden transformarse prácticamente en cualquier clase de animal doméstico, como la vaca, el caballo, la cabra, el cerdo, etc. Cualquier animal que aparezca de noche y especialmente los que se dejan oír peculiarmente como el tecolote y el colibrí, se sospecha que son espíritus malévolos que tienen que venir a hacer daño a todos aquellos a quienes encuentran.

EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS

Se supone que los animales guardianes tienen su dominio en las más altas y remotas montañas de Larrainzar. Estas montañas sagradas se llaman *ch'iebal*. Este término, indudablemente, es una cognada de la antigua palabra maya yucateca *ch'ibal*, la cual, de acuerdo con Roys (1957:4), se refería al linaje o clan paterno de un individuo: Roys asienta:

"Un rasgo muy importante de la sociedad maya yucateca era lo que podría llamarse el nombre de grupo. Toda persona de uno u otro sexo tenía un patronímico, y los portadores del mismo patronímico constituían un grupo reconocido. Este era llamado *ch'ibal* ("linaje de la línea masculina"), y el maya lo conceptuó y llamó así, linaje. Aunque sólo de algunos de estos linajes se tiene la seguridad de que tenían sus propias deidades patronas, es probable que muchos de ellos hayan estado en el mismo caso. Varias de esas deidades parecen haber sido ancestros deificados". (Roys, 1933:147; Scholes y Adams, 1938:1, 153).

Esto sugiere que antiguamente estas montañas sagradas hayan sido consideradas como el dominio de los animales guardianes de los linajes o clanes paternos, residentes en la misma área. En la actualidad, con la atomización de la estructura social de Larrainzar, el principio de residencia es el más dominante y en consecuencia se piensa que una montaña sagrada tiene que ser el lugar de residencia de los animales de los linajes no emparentados que ocupan los parajes contiguos.

Generalmente se acepta que los animales guardianes de los trece principales grupos de linajes o fratrías se hallan dentro de los límites de las trece montañas sagradas del municipio. Cada montaña sagrada está bajo el control y supervisión de un santo que es el supremo juez de todos los asuntos que atañen al lugar. Las montañas, los santos, y probablemente los grupos de linajes estaban ordenados, y posiblemente lo están todavía, conforme a su importancia relativa. Tanto las montañas como los santos están jerarquizados conforme al principio continuo de *bankilal-itzi-nal* comúnmente aplicado a la terminología de parentesco. La más importante *ch'iebal* de Larrainzar es *Sacomch'en*, localizada cerca de la entrada al pueblo, donde se considera a San Andrés el señor sobrenatural. De acuerdo con la tradición, el pueblo fue establecido primeramente ahí por el santo patrón y tomó originalmente

su nombre tzotzil del lugar de su localización. Por consiguiente, el grupo del linaje que consideró a éste como su *ch'iebal* es probablemente aquel cuyos ancestros son los autores de la fundación del municipio, y posiblemente trazan su descendencia desde San Andrés. Las otras montañas, dominios de los animales guardianes de la gente de Larrainzar por orden de importancia poco más o menos son: *Jolnamoch*, *Na'eb*, *Balabuitz*, *Kumalbilum*, *Ashuitz*, *Mutbuitz*, *Pontebuitz*, *Sabanía*, *Muktachikal*, *Bikitchikal*, *Tres Picos* y *Junal*. No todas estas montañas sagradas están dentro de los límites actuales del municipio de Larrainzar, lo que sugiere que los grupos de descendientes que corresponden a ellas reconocen que su origen mítico está en otros lugares. En contraste con *Sacomch'en*, donde San Andrés es el amo indiscutible, hay menos certeza y acuerdo en cuanto a la identidad de los santos que reinan soberanos en cada una de estas *ch'iebal* menores.

Los animales guardianes de los habitantes de otras comunidades indias como Chamula, Santiago, Zinacantán, etc., así como de los ladinos y extranjeros, deben de hallarse en las montañas sagradas que están en sus respectivas comunidades o cerca de ellas, y están claramente aparte y diferenciadas de las de la gente de Larrainzar.

Hay evidencia de que antiguamente cada una de las montañas sagradas de Larrainzar correspondió únicamente a un patri-sib que ocupaba los parajes contiguos, poseyendo y explotando sus tierras en común y probablemente formando un patri-clan. Algunas de las gentes más ancianas del municipio todavía pueden recordar la época en que se consideraba que los animales guardianes de todos los miembros del patri-sib Gómez habitaban en la misma montaña sagrada, los del patri-sib Hernández en otra, etc. En suma, cada uno de estos grupos de descendientes vivía en su propia y separada área del municipio y los animales guardianes del grupo ocupaban la misma montaña sagrada. Indudablemente los miembros de cada grupo estaban seguros de la localización de su *ch'iebal*.

Es probable que esta clara distinción en la ubicación de las montañas sagradas de los diversos grupos de descendientes todavía exista únicamente en las áreas más aisladas de Larrainzar y en los caseríos cercanos a Santiago y Santa Marta. En las áreas aún más aisladas, como Chalchihuitán, el sistema de clan está todavía intacto y el *calpulli* forma el sistema básico de la explotación de la tierra. En este pueblo, cada uno de los principales grupos de descendientes considera que sus animales guardianes ocupan distintas montañas.

En áreas de mayor presión sobre las riquezas de la tierra, tales como Chamula y los parajes de Larrainzar próximos al centro de población, este sistema prehispánico de explotación comunal de la tierra dio cauce a la institución de la propiedad privada y a la atomización de las unidades sociales. Muchos jóvenes no han podido heredar u obtener tierras suficientes cerca de las de su padre y hermanos, por lo que han tenido que buscar otras tierras y establecerse en otros parajes. De este modo, en muchos casos las unidades sociales mayores se han roto y dispersado por todo el municipio. Actualmente muchos parajes de Larrainzar están divididos en dos, tres, o aun más linajes paternos o patri-sibs, los cuales poseen sus propias tierras y las explotan privadamente.

A medida que la estructura social de Larrainzar cambia, el concepto de *ch'iebal* pierde rápidamente su significado original como grupo de descendientes comunes patrilineales, y retiene únicamente el significado de residencia. Este proceso de cambio ha producido confusión e incertidumbre en cuanto a la identificación y ubicación de la montaña sagrada de cada grupo de descendientes. Algunos que se alejan de sus parajes originales se sienten como extraños en su nuevo ambiente y suponen que sus animales guardianes han quedado en su *ch'iebal* original. Cuando otros son forzados a moverse hacia nuevos parajes creen que su animal guardián también cambia de residencia y entra en la montaña sagrada de los habitantes del nuevo paraje.

Así como los parajes ya no se componen exclusivamente de un solo grupo de parientes, los animales guardianes de la *ch'iebal* tampoco corresponden necesariamente a miembros del mismo patri-sib. Del mismo modo que el paraje pierde su exclusividad de cuasi clan como unidad de parentesco, y retiene únicamente su significación como área de residencia, los conceptos de montaña sagrada experimentan alteraciones similares. Se está haciendo común que varios linajes paternos residan en el mismo paraje y este cambio se refleja claramente en el mundo de los animales guardianes. La tendencia a la atomización de las unidades sociales se explica diciendo que hoy en día los animales guardianes de varios patri-sibs viven en la misma montaña sagrada, pero que todavía permanecen aparte por conservar ahí departamentos separados.

En el mundo de los animales guardianes se sigue la misma regla de residencia que entre los habitantes mismos de Larrainzar. Cuando una mujer se casa, su animal guardián deja la montaña sagrada de su linaje paterno y se va a ocupar un lugar en la de su marido. En los pocos casos en que el indio llega a aculturarse, cambia su indumentaria por la del ladino, aprende el español, deja su grupo y se va a vivir a una comunidad ladina, de modo que su animal guardián deja la montaña sagrada de su linaje paterno y se va a la *ch'iebal* de ladinos que está muy lejana y es desconocida para los indios.

EL LINAJE Y LOS DIOSES ANCESTRALES

Aparte de su valor puramente estético y simbólico, el concepto del mundo de los animales guardianes es en realidad una proyección de la rígida estructura social de la sociedad tzotzil. Éstos conceptúan las montañas sagradas como una sucesión de trece niveles o estratos. Cada nivel alberga cierto número de animales guardianes que corresponden a individuos determinados y cada uno tiene un lugar señalado, especialmente mediante un banquillo polícromo primorosamente pintado. Abundantes hojas de pino salpicadas de flores alfombran el suelo que rodea cada asiento, el que según creen muchos indios, por tres de sus lados está circundado por ramas de pino. Las montañas sagradas varían en ornato. Las que corresponden a los grupos de descendientes más importantes están aún más ricamente embellecidas con tientos de flores sobre las paredes e iluminadas nada menos que por electricidad.

Tal como en las relaciones humanas de la sociedad tzotzil, las relaciones sociales del mundo de los espíritus están rígidamente estructuradas a lo largo de las líneas generatrices. En opinión del autor de estas líneas, los trece niveles de la *ch'iebal* corresponden teóricamente a las generaciones ascendentes del grupo, y los individuos de la misma generación tienen sus espíritus guardianes en un mismo nivel. De hecho, sin embargo, todos los factores que conducen al liderazgo en la sociedad tzotzil coadyuvan recíproca y dinámicamente para determinar el nivel y la posición del animal guardián de un sujeto determinado. Aunque la sola edad no basta para alcanzar status entre los tzotziles, hay una relación general entre la edad y la posición elevada.

Ellos creen que los niveles más altos de la *ch'iebal* corresponden a los más poderosos animales guardianes (*bankilal*), los cuales en la mayoría de los casos son los de la gente de más edad. Los niveles más bajos están ocupados por los animales guardianes más comunes, que generalmente son los de la gente más joven.

Cuando un tzotzil nace se supone que su animal guardián debe ser también uno pequeño y, por consiguiente, debe tomar su lugar en el nivel más bajo de la *ch'iebal*. Con el transcurso del tiempo ambos maduran simultáneamente. Si la persona es mediocre en la adultez y no desempeña nunca un papel importante en su sociedad, ello se explicará diciendo que su animal guardián posee únicamente cualidades ordinarias. Como los animales guardianes del común de la gente, nunca surgirá a un alto nivel de la *ch'iebal*. Generalmente, sin embargo, a medida que el individuo avanza por la vida actúa en funciones más importantes, y a medida que lo realiza se le atribuye un animal guardián más poderoso, el cual se supone que ocupa un nivel más elevado en la montaña sagrada. Esto sucede cuando un hombre se hace mayor y es más respetado en su paraje, cuando pasa por toda la jerarquía político-religiosa y finalmente llega a ser *principal*, o si pasados los años ha cobrado fama como curandero. Es profundamente reverenciado por sus generaciones descendientes porque ahora "sabe cómo pensar" en términos de las tradiciones de su sociedad y su vasto cúmulo de conocimientos esotéricos y rituales se mantiene respetado y temido. Se atribuyen a tales personajes hasta trece animales guardianes de los ejemplares más poderosos, tales como el jaguar, el puma, el coyote, etc. También puede sospecharse de él que sepa cómo transformarse en animales nocivos a fin de dañar a los que no se apegan a los mandatos de la tradición. Se piensa que la gente que tiene muchos animales guardianes, tiene otros tantos espíritus (*ch'ulel*), lo que explica su gran vitalidad y poder para resistir a la muerte por más tiempo que la mayoría de la gente que sólo uno posee.

Durante la vida de un hombre su animal guardián puede ascender en la *ch'iebal* de manera que cuando aquél sea un viejo, éste ocupe el nivel décimotercero. Los que han ocupado muchos cargos en la jerarquía político-religiosa, que han llegado a ser *principales*, curanderos de gran estimación, o posiblemente una combinación de todas estas cosas, constituyen lo más granado (élite) de la sociedad tzotzil y sus animales guardianes han alcanzado esta elevada posición en la *ch'iebal*. El nivel más alto es el más elaborado, pues los asientos son los más hermosos y las decoraciones las más profundas.

Los animales guardianes de la gente más destacada (élite) reciben la denominación de *totil me'iletik* (padres y madres) y se consideran los dioses de su linaje paterno. Es interesante tomar nota de que en los murales de Bonampak los más altos niveles de las pirámides generalmente son dominados por figuras sacerdotales que portan pieles de jaguar en sus cabezas, mientras que las gentes representadas en los niveles inferiores están vestidas con menos adorno, pareciendo insignificantes y subordinadas al comparárseles con las que se hallan hacia arriba.

Los *totil me'iletik* se conocen también con el nombre de *petometik* (cargadores) y *kuchometik* (abrazadores).⁶ Se supone que estos más poderosos espíritus guardianes habitan en cada uno de los niveles de la *ch'iebal*, pero los de los más altos niveles son los más importantes, y de mayores consecuencias. Aunque no se conoce su número exacto, el hecho de que los más de los cantos para curar mencionen ya sea nueve o trece, el último número con mayor frecuencia, es por lo menos sugerente. Su papel es el de atender a los espíritus guardianes inferiores proveyéndolos de alimentos y ejerciendo métodos de control social. Se cree que viven en los mismos compartimentos que los otros miembros de su patri-sib y que cada grupo de parientes es independiente el uno del otro. Sólo en el caso de que un patri-sib carezca temporalmente de estos animales guardianes aquéllos formarán un grupo contiguo que transitoriamente desempeñará esas funciones.

Los *petometik* y *kuchometik* son los responsables del aprovisionamiento de alimentos a los que están en su cargo. Por la noche dejan su estrato para cazar otros animales de las montañas, y si tuvieron fortuna, traen su carne para compartirla con los otros. Se acepta comúnmente el hecho de que las víctimas pueden ser animales guardianes de otros patri-sibs. Este tipo darwiniano de "lucha por la existencia" y de "supervivencia del más apto" es indudablemente una proyección directa de la propia experiencia de la vida del indio dentro de una pobre economía de subsistencia en la que un grupo debe competir forzosamente con otros por los mayores recursos aprovechables de la tierra.

En cada nivel de la *ch'iebal* hay otro recinto donde se reúnen los santos y los dioses para dictaminar sobre la conducta de los animales guardianes. Los *petometik* y los *kuchometik* actúan como intermediarios entre los animales guardianes ordinarios y los sobrenaturales, tal como los curanderos y los *principales* lo hacen entre el hombre y sus dioses. Fuera del recinto de los santos hay una cruz donde se imponen los castigos dictados para cada animal guardián. Si un animal guardián es sentado a la derecha de la cruz ha de sufrir un castigo leve. Si se le sienta a la izquierda debe ser severo, y si se le sujeta a la cruz puede tratarse de una sentencia de muerte.

Los *petometik* y los *kuchometik* de los niveles más altos son más poderosos

⁶ De acuerdo con la investigación lingüística que el traductor de este estudio está llevando al cabo, en el tzotzil de Zinacantán existen dos raíces verbales: —*pet*, "tomarlo en los brazos", como se carga a un "niño de brazos", y —*kuch*, "cargarlo", de los cuales derivan los nombres de agente *jpetom* y *jkuchom* que significan, respectivamente, "el que toma en los brazos" y "el que transporta cargando". La terminación —*etik* indica plural de esos mismos nombres.—N. del T.

y tienen mayor capacidad para hacer tanto el bien como el mal. Algunos tzotziles creen que han dejado de ser animales, pero que se asemejan lo bastante a los dioses como para tomar la forma humana, y como tales a menudo se les confunde con los santos católicos. Ejercen un gran poder en las vidas de los del grupo y, como todos los dioses mayas, son dualísticos. Si están confabulados con el diablo pueden bajar y dañar a los miembros de los niveles inferiores de la *ch'iebal*. Pero si son benévolo tienen grandes favores que otorgar.

En la figura 3 se ilustra la relación entre la estructura social de la sociedad tzotzil y el mundo proyectado de los animales guardianes.

ENFERMEDADES Y CURA DEL ESPIRITU

La enfermedad del espíritu (*ta shch'ulel*) es uno de los achaques más comunes del tzotzil. Generalmente se cree que es causada por perturbaciones en las relaciones del animal guardián de la persona dentro de la sociedad de la montaña sagrada. Estas relaciones anormales ocurren cuando el animal guardián deja la *ch'iebal* y es atacado por miembros más poderosos de otros grupos, o cuando los *petometik* y los *kuchometik* de su propio grupo lo castigan no alimentándolo, golpeándolo o echándolo de la *ch'iebal* para siempre.

El papel de sacerdote-curandero es el de volver a establecer relaciones favorables para el animal guardián del paciente en la montaña sagrada. Escenificará una ceremonia de cura en la cabaña del paciente, que comienza con la construcción de un altar de nueve o trece ramas de tres o cuatro clases standard de plantas usadas comúnmente para ese fin. Ordinariamente el altar se coloca en un lugar prominente y se ponen sobre el piso hojas asciculares de pino y pétalos de rosa. Se ofrecen velas blancas a los dioses del mundo superior, una vela de *sebo* a los dioses de la tierra, y velas coloreadas más pequeñas a los dioses del mundo inferior. Cuando las ofrendas están listas el curandero reza a los dioses del mundo superior y da a conocer sus ofrendas pidiéndoles que otorguen sus trece bendiciones al paciente. Luego orará a los *petometik* y a los *kuchometik* a quienes suplica buscar al animal guardián de la persona dondequiera que pueda estar en la montaña. Lo llamará soplando al través de un tecomate de calabaza y le dirá que suba, que vuelva a la montaña sagrada, de manera que al mismo tiempo el *ch'ulel* o espíritu se reintegrará al cuerpo del paciente y éste sanará. Los *petometik* y los *kuchometik* deben ayudar al animal guardián a volver a su *ch'iebal*; lo levantan a su nivel propio y lo reinstalan en su lugar en relación con los animales guardianes de los miembros de su familia. Una vez que el animal guardián está en su lugar ellos deben alimentarlo bien, abrazarlo y cuidar de él y, en general, reafirmarlo en su valor dentro del grupo. Si los dioses de la tierra o los *petometik* y los *kuchometik* tienen prisionero al animal guardián y se proponen comérselo, el sacerdote-curandero les sacrifica un pollo que ellos aceptan y sueltan al guardián del paciente. La mayor parte de las curaciones son acompañadas de tres baños con yerbas y a veces el paciente cambia de ropa para hacerse más apreciado por el grupo.

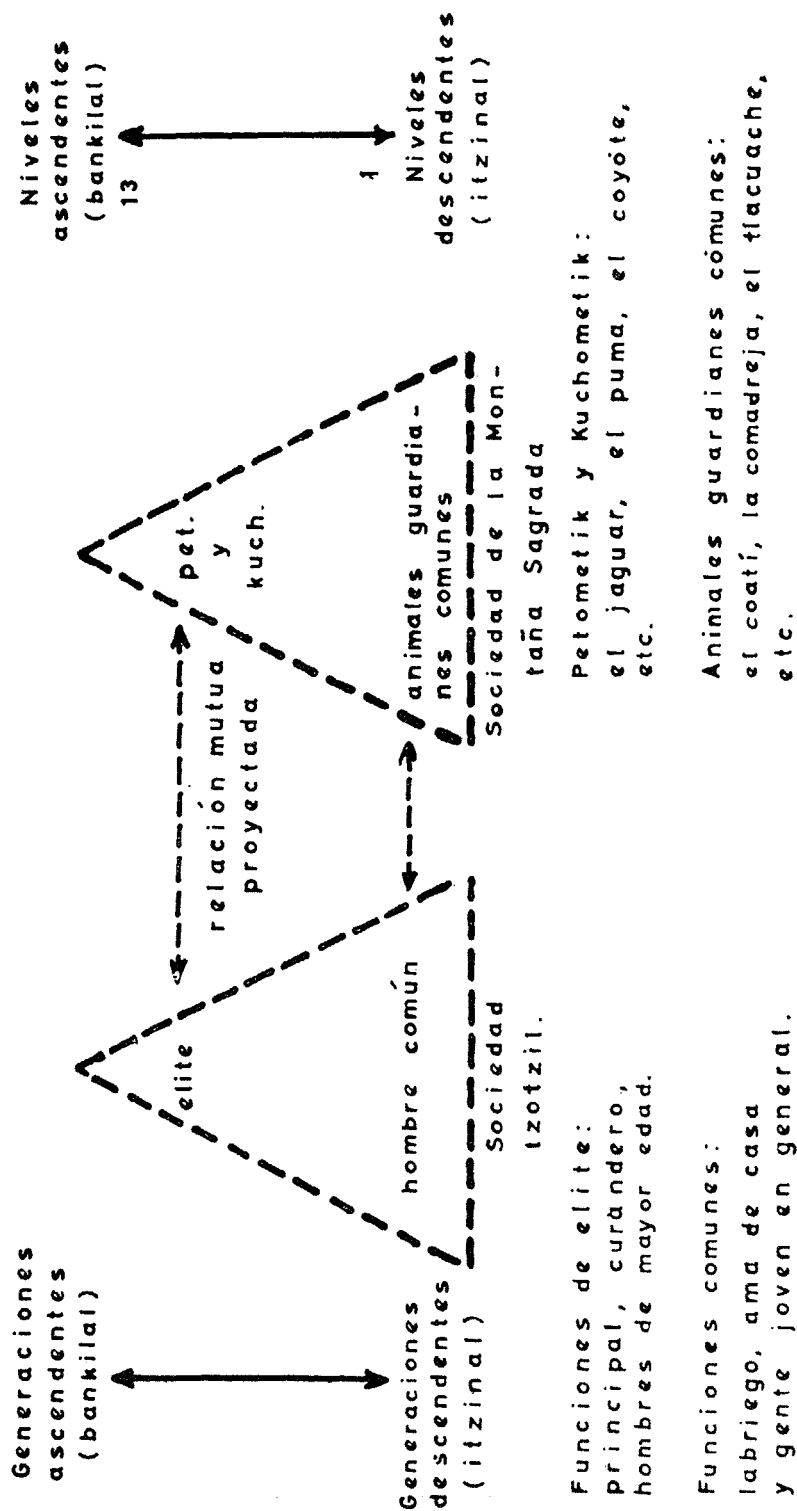


Fig. 3.—Estructura social real y proyectada de la sociedad tzotzil.

Cuando estos ritos terminan se comen los pollos y los presentes en la curación continúan bebiendo con lo que la ceremonia adopta un cariz festivo.

En muchas curaciones, según la gravedad de la enfermedad, el sacerdote-curandero visitará la montaña sagrada que se considera la *ch'iebal* del paciente, acompañado por el enfermo y los miembros de su familia. De ordinario, entrarán a una cueva al pie de la montaña para orar y hacer ofrendas de velas e incienso a los *petometik* y a los *kuchometik*. En unas cuantas ocasiones el grupo caminará hasta la cima de la montaña donde se repetirán los mismos ritos delante de la cruz.

LAS MONTAÑAS TZOTZILES Y LAS PIRÁMIDES MAYAS

En su disertación al VI Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas reunido en París en agosto de 1960, el Dr. Evon Z. Vogt, de Harvard, hizo el siguiente comentario acerca de la cultura tzotzil contemporánea de Zinacantán:

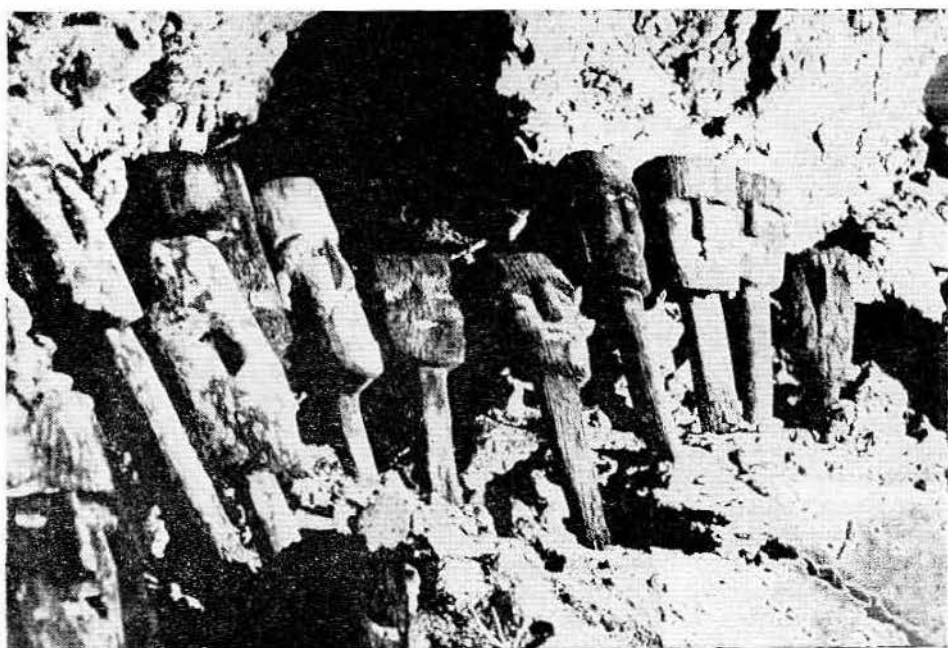
"Hay una sorprendente semejanza entre las empinadas montañas de Zinacantán que se conceptúan como lugares de albergue de los dioses ancestrales y las pirámides de abruptos costados construidas durante los tiempos clásicos en el Petén. Fue realmente casi de asombro para mí, en una visita reciente a Tikal, el hallarme frente a lo que pudiera interpretarse como los *totilme'iletik* cincelados en piedra sobre la crestería de las pirámides principales. Actualmente en Zinacantán sólo hay altares con cruces que significan los lugares de habitación de estos dioses ancestrales en las cimas de las montañas, pero conceptualmente el paralelo es estrecho, especialmente cuando se piensa en los grupos ceremoniales visitando una serie de montañas sagradas tal vez de modo muy semejante a como los grupos ceremoniales del maya clásico visitaban un grupo de pirámides. No se sabe si los mayas clásicos del Petén construyeron pirámides para copiar los lugares de albergue montañosos de sus dioses ancestrales después de su salida del área de dispersión Proto-Maya en los Altos de Guatemala, o si tal vez los zinacantecos de los Altos comenzaron a usar las montañas cuando los españoles destruyeron sus pirámides; pero estoy convencido de que en la cultura maya existe una estrecha relación de alguna clase entre las montañas y las pirámides."

En Larrainzar las procesiones de cura a las montañas sagradas posiblemente no sean tan frecuentes como en Zinacantán, pero existe la misma modalidad en ambos lugares. Tanto en Larrainzar como en Zinacantán, hasta donde pudo saberlo el que esto escribe, las cruces han reemplazado cualesquiera otras representaciones del linaje y de las deidades de los ancestros como las que el Dr. Vogt menciona con referencia a las pirámides de Tikal.

Un importante eslabón con el pasado se descubrió recientemente en el pináculo de una montaña en el municipio de Chalchihuitán, el más aislado. Se trata de una comunidad tzotzil 100% monolingüe, en los Altos de Chiapas, localizada a unos 25 kilómetros de Larrainzar. En mayo de 1960, el Sr. Tugrul Uke, fotógrafo estadounidense ambulante que por esos días estaba viviendo en San Cristóbal Las Casas, subió a la montaña denominada "Monte Virgen", situada en el rancho del Sr. Antonio Navarro; él y su grupo, con la ayuda de guías indígenas, pudieron

localizar una cueva poco profunda, ubicada cerca de la cima de la montaña y que contenía ídolos de madera. Aunque el Sr. Uke carece de preparación científica y de interés por el contenido cultural de los ídolos, tuvo buen cuidado de fotografiar las piezas *in situ* (lám. I) antes de saquear el lugar y repartirse el contenido entre él y sus compañeros.⁷

Como es costumbre en tan lamentables situaciones, no se recogieron datos etnográficos de ninguna clase, bien que otros informadores justificaran el alegato del Sr. Uke de que ese lugar había dejado de utilizarse para fines ceremoniales.



Lám. I.—Ídolos de la Cueva de Chalchihuitán *in situ*.

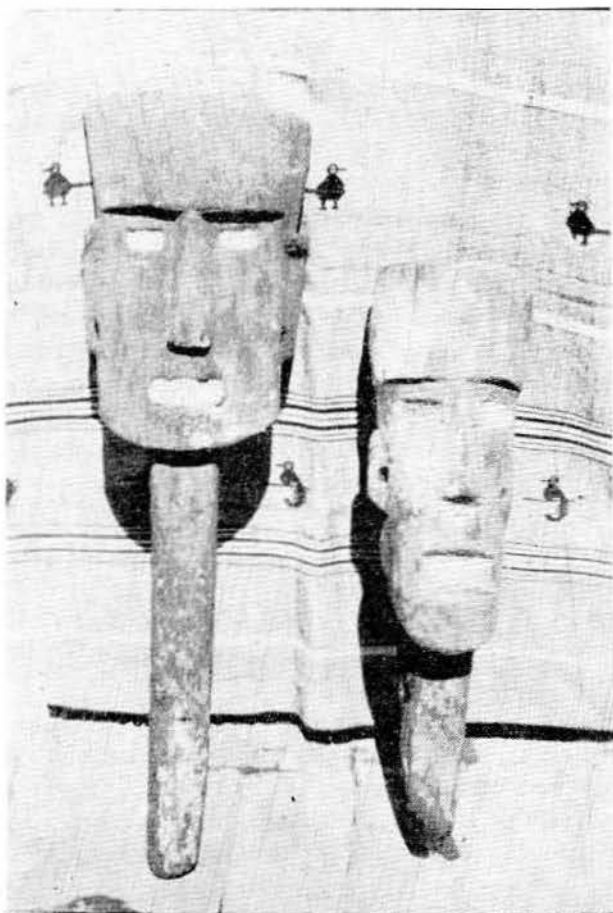
Aunque el Sr. Uke afirma que había algunos más, un examen cuidadoso de la fotografía revela un total de trece ídolos. El que esto escribe se inclina a creer

⁷ Al saquear el sitio, el Sr. Uke intentaba sacar los dos ídolos descritos en la lámina 2, para los Estados Unidos. Esta violación a las leyes sobre antigüedades de México vino al conocimiento del autor el 27 de mayo de 1960. El 30 de mayo él y el Dr. Evon Z. Vogt de la Universidad de Harvard, denunciaron al Sr. Uke ante las autoridades respectivas del Gobierno Mexicano en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Después de algunas semanas el Sr. Uke fue citado a comparecer ante la Oficina del Ministerio Público de la capital del Estado, en Tuxtla Gutiérrez, donde se le imputó la responsabilidad que su acto ameritaba y se le instó a dejar las susodichas piezas. Poco después abandonó el país.

El Sr. Uke tuvo la amabilidad de proporcionar al autor la fotografía de los ídolos *in situ* (lámina 1), como un regalo personal. Sin embargo, debido al incidente antes mencionado retiró el permiso para usarla y ha pedido se le devuelva, alegando exclusividad de derechos de reproducción. Aparece aquí, por consiguiente, expresamente contra sus deseos y únicamente en interés de la ciencia.

que éste era su número exacto. Los ídolos eran de dos tipos (lám. II) y sin duda de origen post-hispánico, como lo comprueban los cortes de machete de su manufactura.

Aunque nunca se ha realizado ninguna investigación sistemática de este sitio, cuando se le estudie a la luz de los materiales de Larrainzar es probable que el "Monte Virgen" sea considerado como una *ch'iebal* en algún tiempo de la historia reciente. Se mencionó como una de las montañas sagradas de la gente de Larrain-



Lám. II.—Tipos de ídolos de Chalchihuitán:

Tipo 1 (izquierda): long.: 59.6 cm.; alt. de la cara, 26.6 cm.; anch. máx.: 17.7 cm.; espesor en la nariz, 7.6 cm. Características: dos agujeros a través de las orejas, incienso en los ojos y en la boca.

Tipo 2 (derecha): long. 48.2 cm.; alt. de la cara, 29.2 cm.; anch. máx., 12.7 cm.; espesor en la nariz, 11.4 cm. Características: dos agujeros a través de las orejas, uno detrás, incienso en el ojo izquierdo.

zar, y sin duda alguna deben haberse efectuado ahí procesiones de cura similares a las descritas para Larrainzar y Zinacantán. Los ídolos de madera, reemplazados actualmente por cruces en otras partes, pueden haber representado los trece *petometik* y *kuchometik*, las deidades del linaje cuyos nombres se invocan tan a menudo en los rezos de cura⁸ de Larrainzar. Las ofrendas pueden haber sido muy seme-

⁸ De varias oraciones para curar de los tzotziles tengo grabaciones en cinta magnética. Dichas oraciones fueron transcritas hace algún tiempo en la lengua original y se han traducido al castellano.

jantes a las que todavía hoy son generales en toda el área, pero la colocación del incienso en los ojos y en la boca de los dioses es completamente prehispánica en la tradición maya.

De acuerdo con el Sr. Uke y otros informadores que han subido al monte, hay considerables fundamentos para pensar que alguna vez fue cementerio. Sacando nuevamente inferencias de los datos de Larrainzar, éste puede haber servido como cementerio para los miembros más importantes del linaje, especialmente aquellos ancianos cuyos animales guardianes habían alcanzado ya el nivel décimotercero de la *ch'iebal*. Esta práctica puede estar relacionada con el antiguo concepto maya yucateco de que había una *ceiba* gigantesca que creció exactamente en el centro de la tierra y atravesó los centros de los diversos niveles del cielo (Tozzer, 1907: 154). La selección de este lugar para el entierro de la gente importante hizo posible a sus espíritus el ascender dentro de los cielos y con el tiempo tomar su lugar en el más alto nivel.

En Larrainzar, y posiblemente en otros poblados tzotziles de la región, se cree que el santo patrón, San Andrés en el presente caso, ocupa el más elevado nivel del cielo. Se le cree también el fundador de la población y quien llevó al primer linaje paterno a establecerse en *Sacomch'en*, la primera y más importante *ch'iebal* del municipio, sobre la cual él preside todavía. Se considera que los santos menos importantes han de estar en los niveles intermedios del cielo y, por consiguiente, reinan sobre la *ch'iebal* de menos importancia. El conjunto de los santos católicos adorado por los tzotziles contemporáneos puede representar para muchos una supervivencia de una tradición maya más antigua de adoración a los ancestros.

INFERENCIAS

Partiendo de estos datos se sugieren las siguientes relaciones entre la cultura tzotzil contemporánea y la maya clásica:

Primera: Muchos de los aspectos esotéricos de la antigua religión maya antes controlados por la clase sacerdotal, y practicados en los centros ceremoniales, se han perdido. En contraste, muchos aspectos "populares" de la vieja religión relacionados con los dioses de la tierra y de los linajes se han conservado intactos en los parajes, por la disgregada jerarquía de los sacerdotes-curanderos y los *principales*.

Segunda: Los conceptos de espíritu y de las ceremonias mágico-religiosas para la cura de las enfermedades del espíritu están poco alteradas desde los tiempos clásicos mayas.

Tercera: Las montañas sagradas de los tzotziles pueden tener sus paralelos en las pirámides del centro ceremonial clásico maya. El que esto escribe opina que las pirámides mayores estaban dedicadas a los dioses más importantes del mundo superior como el dios del sol, la diosa de la luna, etc., tal como el templo sirve a sus actuales sucesores. Por otra parte, las pirámides menores probablemente estaban dedicadas a los dioses de los linajes paternos de la región y servían como su *ch'iebal* de modo muy semejante a como las montañas sagradas sirven a ese

propósito en el Larrainzar de hoy. De manera ideal, las pirámides probablemente fueron estratificadas en trece niveles, y los animales guardianes más poderosos, como el tigre, estaban en la cúspide. Como entre los tzotziles, las pirámides de linaje mayas con toda probabilidad fueron ordenadas de *bankilal* a *itzinal*, de acuerdo con la importancia de sus respectivos linajes paternos.

Cuarta: Como las montañas sagradas de los tzotziles, las pirámides del linaje de los mayas se usaban principalmente en ceremonias de curación. Es de creerse que los sacerdotes-curanderos mayas efectuaban curaciones similares a las de los tzotziles contemporáneos, con la posible adición del sacrificio humano. Las sugerencias del Dr. Vogt de procesiones llevadas desde los parajes hasta las pirámides donde primero se decían oraciones al pie y luego en la cima, pueden ser tan verdaderas respecto a los mayas clásicos como halló que lo son respecto a los zinacantecos de la actualidad. Las ofrendas a los dioses incluían incienso colocado en las bocas de los ídolos, como aún se hacía en Chalchihuitán hasta hace muy poco tiempo. Como entre los modernos tzotziles, probablemente se creía que la enfermedad resultaba del maltrato o la destrucción de los animales guardianes más débiles por los más fuertes. Pueden haberse hecho sacrificios humanos, así como de animales, para devolver al paciente la salud, apoyándose en la teoría de cambiar el espíritu de la víctima por el del paciente.

Quinta: Los hallazgos de Chalchihuitán sugieren que las pirámides de *Ch'iebal* se usaban como cementerios de individuos muy importantes cuyos espíritus, según se pensaba, estaban destinados a elevarse a los niveles del cielo y finalmente a ocupar un sitio entre los dioses ancestrales. Posiblemente la tumba de Palenque sea un buen ejemplo de esta creencia proveniente de la antigua cultura del maíz.

REFERENCIAS

- FOSTER, G. M.: Nagualism in Mexico and Guatemala. *Acta Americana*, II: 85-105, 1944.
- INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA: *Densidad de la Población de Habla Indígena en la República Mexicana*, No. 1, Vol. 1:48, México, 1950.
- KAPLAN, L. H.: Tonal and Nagual in Coastal Oaxaca, Mexico. *Journal of American Folklore*, LXIX, No. 274:363-68, 1956.
- ROYS, R. L.: *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington, Pub. 438:147, 1933.
- : *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington, Pub. 613:4.
- SCHOLES, F. V. Y E. B. ADAMS: Don Diego Quijada, Alcalde Mayor de Yucatán, 1561-65. *Bib. Histórica Mexicana*, Vols. 14, 15. México, 1938.
- TAX, S.: The municipios of the Midwestern Highlands of Guatemala, *American Anthropologist*. Vol. 39, No. 3, 1937.
- TOZZER, A. M.: *A Comparative Study of the Mayas and the Lacandones*. New York, 1907.
- VILLA ROJAS, A.: Kinship and Nagualism in a Tzeltal Community, Southeastern Mexico. *American Anthropologist*. XLIX, 1947.
- VOGT, E. Z.: "Ancient Maya Concepts in Contemporary Zinacantan Religion", estudio presentado al VI Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas, París, 1960.

